

Polarización afectiva y legitimidad democrática en el nuevo ciclo latinoamericano: México y Brasil en perspectiva comparada

El nuevo ciclo electoral latinoamericano no puede leerse únicamente como una alternancia entre izquierdas y derechas, ni como una sucesión de gobiernos progresistas, conservadores o restauradores. En México y Brasil, dos de los casos más relevantes de la región, la disputa política reciente muestra una transformación más profunda: la competencia electoral se ha convertido en una batalla por definir quién encarna al “pueblo”, qué instituciones merecen confianza y qué proyecto político puede reclamar legitimidad democrática en nombre de la nación.

La polarización contemporánea opera menos como una diferencia programática estable que como una estructura afectiva de identificación, rechazo y pertenencia. En ambos países, el apoyo ciudadano a liderazgos de alta intensidad se organiza alrededor de agravios acumulados, expectativas de reparación, memorias de crisis, demandas de orden, promesas de justicia social y desconfianza hacia intermediaciones tradicionales. La ciudadanía no evalúa solamente resultados de gobierno; interpreta la democracia desde marcos emocionales que ordenan la percepción sobre corrupción, seguridad, desigualdad, moral pública, autoridad presidencial y representación política.

México y Brasil permiten observar dos trayectorias distintas de una misma tensión regional: por un lado, la consolidación de proyectos políticos con fuerte capacidad de movilización popular; por otro, la erosión de consensos básicos sobre instituciones, contrapesos y legitimidad del adversario. La comparación permite desplazar la pregunta clásica sobre la ubicación ideológica de los gobiernos hacia una cuestión más decisiva para los estudios electorales: cómo se producen lealtades políticas en escenarios donde el voto adquiere una dimensión plebiscitaria y la democracia se disputa también como identidad moral.

El argumento central sostiene que la polarización afectiva redefine la percepción ciudadana de la legitimidad democrática en América Latina. No se trata solo de ciudadanos divididos por preferencias ideológicas, sino de comunidades políticas que interpretan de manera antagónica el sentido mismo de la democracia. Desde esta perspectiva, México y Brasil ofrecen una entrada privilegiada para comprender cómo el nuevo ciclo electoral latinoamericano combina participación, movilización, desconfianza institucional y disputa simbólica por la nación.

Palabras clave: polarización afectiva; legitimidad democrática; comportamiento electoral; México; Brasil; América Latina.